

Ana Lilia Pérez



# EL CÁRTEL NEGRO

Cómo el crimen organizado  
se ha apoderado de Pemex

Prólogo de Carmen Aristegui

Grijalbo

Soy del cártel de la gasolina  
y no me importa lo que digan por allí.  
Me pego al tubo y creo que no es delito,  
pues muchas veces me han robado ellos a mí.

Hay mucha gente que depende del tubo,  
y a mucha gente le da para subsistir.  
Si eso es robar, soy un ladrón honrado,  
y no me importa si tengo que morir.

Cerca de mi rancho tengo mi embarcadero,  
y allí cargamos uno que otro camión,  
tengo mi válvula lista para las que sean,  
si nos descubren abrimos otras dos.

Si los gobiernos son un nido de ratas,  
son los culpables de acabar con el país,  
pues ellos mismos hacen sus propias leyes,  
y que los pobres se jodan por allí.

*El cártel de la gasolina,*  
corrido de URIEL HENAO,  
cantante colombiano.



## Palabras preliminares

Realizar esta investigación periodística implicó transitar por caminos muy difíciles. Una vez más, comprobé que los peores enemigos de la prensa son los funcionarios públicos envilecidos por el poder y la ambición, quienes no tienen límites para construir sus emporios personales, cimentados siempre en la corrupción.

Debo reconocer que por momentos llegué a plantearme la posibilidad de abandonar la elaboración de este libro. Sin embargo, seguí adelante al recordar que a pesar de los embates en su contra el periodismo sigue siendo una profesión noble, esencialmente humana. Y frente a una sociedad lacerada, herida, como la nuestra, el periodismo tiene un enorme compromiso.

Quien me recordó todo esto fue un hombre cabal, un hombre "laborioso" —como él mismo se definió en alguna ocasión— que en cada uno de sus textos periodísticos siempre ofrecía una lección de rigor y dedicación. En su modo de ejercer este oficio nos dejó una enseñanza de congruencia, recordando en todo momento el deber del periodista, su obligación moral.

Este libro ve la luz gracias a su ejemplo y a su consigna de que "hay que dar cumplimiento" al derecho que tienen todos los mexicanos de conocer a fondo la administración que se hace de su principal empresa, Pemex, de saber cuál es realmente la situación en que se encuentra y cómo el gobierno es el responsable de lo que está ocurriendo.

A unos días de ponerle punto final, conversábamos que el primer ejemplar sería para usted, maestro Miguel Ángel

Granados Chapa. No fue posible. Cuánta falta hará a este país que tanto le debe. Cuánta falta al periodismo, en qué orfandad nos deja.

El 14 de octubre de 2011, escribió su columna por última vez. Con la misma entereza y lucidez con que siempre se condujo, se despidió de sus lectores: "Ésta es la última vez en que nos encontramos. Con esa convicción digo adiós". Y, generoso, nos regaló un mensaje esperanzador:

"Es deseable que el espíritu impulse a la música y otras artes y ciencias, y otras formas de hacer que renazca la vida permitan a nuestro país escapar de la pudrición que no es destino inexorable. Sé que es un deseo pueril, ingenuo, pero en él creo, pues he visto que esa mutación se concrete".

Gracias, maestro, por las lecciones de vida. Gracias, maestro, por las palabras de aliento. Gracias por recordarme el deber del periodista.

A su memoria.

ANA LILIA PÉREZ

17 de octubre de 2011



## Prólogo

Petróleos Mexicanos, la empresa más importante del país y un símbolo de identidad nacional, ha sido invadida por el crimen organizado. Sus viejas estructuras tradicionales, afectadas por la corrupción, han sido ocupadas por las redes que operan directamente para la delincuencia.

La irrupción del crimen organizado en Pemex ha convertido a la paraestatal en un campo de batalla donde se levantan retenes, se expropián predios, se ocupan derechos de vía e incluso se controla el acceso a sus instalaciones. Los grupos delictivos han tomado el control de algunos pozos y han convertido al país, entre otras cosas, en un centro de abasto de condensado que se vende de forma ilegal en Estados Unidos y Europa.

No hay duda, la empresa más importante del Estado mexicano está atenazada por un nuevo estadio de corrupción. Ése es el eje rector de *El cártel negro*, una estrujante y reveladora investigación de Ana Lilia Pérez.

Si queremos medir los alcances del presente libro, es necesario conocer antes algunos datos acerca de la prolongada batalla de la autora para obtener la información que aquí expone.

En su condición de ciudadana, Ana Lilia solicitó información puntual a Pemex sobre incidentes vandálicos y actos de terrorismo que habían ocurrido en las instalaciones de la paraestatal conforme se había difundido en algunas versiones públicas. La reticencia de la institución a entregar lo solicitado fue notable. En un primer momento, Pemex le aseguró a la periodista que esa información era inexistente; más adelante planteó una negativa, explicando que la solicitud estaba fuera del marco de la ley.

Frente a esta circunstancia, Ana Lilia presentó una inconformidad ante el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI). En consecuencia, el organismo citó en sesiones separadas a las partes: por un lado, Pemex debía exponer los argumentos que sustentaban su negativa a proporcionar la información, y por otro, la ciudadana tendría que ratificar su derecho a recibirla.

De acuerdo con funcionarios del IFAI, un equipo de 10 abogados de Pemex se presentó ante el pleno del instituto para convencer a los comisionados de que la información debía mantenerse en reserva, pues de lo contrario “se pondría en riesgo la seguridad nacional”. Además, se supo que los representantes legales llegaron a plantear que la solicitante “no tenía límite”, que ya había presentado muchas solicitudes y que hacía “uso excesivo” del derecho a la información.

Finalmente, Ana Lilia Pérez ganó la batalla, y una buena parte de ese triunfo está contenido en este libro. Resulta significativo que muchos de los documentos entregados venían marcados con tinta negra con el claro objetivo de suprimir información. No obstante, lo que se pudo rescatar es sustantivo y revelador de la grave problemática de descomposición en Pemex.

Siete meses después de hacer la solicitud, Pemex entregó la información por mandato del IFAI. Ana Lilia recuerda ese día, cuando tuvo que acudir a uno de los imponentes edificios ubicados en la avenida Marina Nacional de la Ciudad de México, sede de la petrolera.

Un militar fue el encargado de proporcionarle los archivos. El ambiente era eléctrico. Se sentía la hostilidad y un aroma de reclamo. La menuda figura de la periodista apenas podía sostener, físicamente, las siete grandes carpetas que le fueron entregadas. Recorrió sola, tambaleante, con los siete volúmenes, los metros que separaban el escritorio donde el militar le entregó el material del elevador que la llevaría al piso de salida de las oficinas de Pemex. En su recorrido, le retumbaron las preguntas del militar: “¿Para qué



pidió eso? ¿Qué va a hacer con eso? ¿Para qué lo pidió, si no sabe qué va a hacer con eso?”

Por supuesto, la periodista sabía muy bien para qué había pedido eso, y aquí está el libro para demostrarlo.

Entre otros asuntos, descubrió que entre 2001 y 2011 Pemex fue objeto de más de 40 mil “incidentes”. Durante ese periodo, el jurídico de la paraestatal presentó 2 mil 611 denuncias por ordeña y tomas clandestinas, pero sólo 15 concluyeron en sentencia.

Por otra parte, en julio de 2008, la Dirección General de Pemex reconoció, de manera oficial, el robo de hidrocarburos como uno de los principales desafíos de la empresa. Tan grande es este problema que resulta equiparable, según Pemex, con la caída en la producción petrolera de Cantarell en la Sonda de Campeche.

Asimismo, se tienen datos sobre la internacionalización de la ordeña de ductos. Desde 2008, “en las líneas de Chiapas y Veracruz comenzaron a detectarse vehículos de Guatemala involucrados en la sustracción de hidrocarburos en las regiones fronterizas del sureste”.

A pesar de la amplia exposición de informaciones, la autora incorporó, casi al cierre de la edición, más datos oficiales de Pemex. Destaca uno, de particular importancia. En un solo párrafo Pemex describe con crudeza la situación por la que atraviesa: “El incremento en las tomas clandestinas y en el volumen estimado de robo se debe a que los sistemas de ductos en el país están tomados prácticamente por bandas del crimen organizado, asociadas con grupos fuertemente armados”. En su referencia a Sinaloa, Pemex identifica a la entidad como la que registró la mayor sustracción de refinados mediante tomas clandestinas a partir de 2010. La zona es claramente una de las de mayor influencia de Joaquín *el Chapo* Guzmán: “Navolato, Culiacán, Ahome, Mocolito, Mazatlán, Guamúchil, Salvador Alvarado y Los Mochis, entre otros, con una incidencia de 28 por ciento en promedio de las tomas clandestinas de todo el país”.

De esta manera se podría inferir que el cártel del narco-tráfico más poderoso de México y América Latina, cuya presencia se extiende a más de 50 ciudades del mundo, es también el más activo en la sustracción de refinados en el país.

Con éstas y otras informaciones, *El cártel negro* se perfila como el trabajo de investigación más amplio, mejor documentado y más descarnado que tengamos hoy acerca de la grave incursión de la delincuencia organizada en actividades conferidas a Petróleos Mexicanos.

En estas páginas se muestra el resultado de una amplia investigación realizada a lo largo de los años; seis, por lo menos, si se consideran las investigaciones sobre la sustracción en Cadereyta que la autora realizó en las postrimerías del sexenio foxista.

Un libro duro, en el más amplio sentido de la expresión. Duro por lo que informa y duro por su exposición. La autora opta por la presentación ordenada y rigurosa de las informaciones y no por cualquier giro literario. No se permite la retórica, ni las metáforas o alegoría de algún tipo. Su apuesta es estrictamente por la información. La lectura obliga, a quien lee, a realizar un conjunto de interpretaciones propias. La autora deja, esencialmente, la carga y la dimensión interpretativa sobre los hombros del lector.

En esta ocasión, Ana Lilia Pérez, sabedora de los terrenos que pisa y habida cuenta de farragosos procesos judiciales que han sido asestados contra ella —y varios de sus colegas— por investigaciones anteriores, de los cuales ha salido victoriosa, decidió hacer valer estrictamente la exposición de la documentación obtenida y el relato mismo de la información. De suyo escrupulosa, en estas páginas presenta, como si fuera en quirófano, los datos, los expedientes, los documentos que revelan y desnudan la manera en que el crimen organizado se ha apoderado de amplios circuitos y estructuras operativas de la principal empresa del país y el soporte de las finanzas nacionales.

Las viejas historias de corrupción y abuso en la contratación de servicios, en licitaciones o en el uso de recursos del

sindicato para financiar campañas políticas u otro tipo de corruptelas sindicales han sido rebasadas. La corrupción imperante en la última década cruza, además de lo anterior, por las ganancias rápidas producto del robo masivo de hidrocarburos, lavado de dinero y extorsiones.

Ana Lilia Pérez muestra a Pemex inmerso en un grave y perturbador escenario criminal: funcionarios ejecutados, trabajadores desaparecidos, contratistas secuestrados, extorsionados y obligados a pagar derecho de piso, robos técnicamente cada vez más especializados, e incluso la toma de operaciones de pozos que han quedado al mando de grupos del crimen organizado según se desprende de esta investigación. Se describe también el funcionamiento binacional, México-Estados Unidos, de un pujante e ilícito mercado de los hidrocarburos. Todo bajo un manto de silencio corporativo e institucional frente a una realidad de estas dimensiones, en una suerte de *omertà*.

Se aborda asimismo el fortalecimiento de los cárteles criminales que —además del narcotráfico, la trata de personas, el contrabando, la piratería y otros delitos— han sumado a sus actividades las derivadas de la penetración en la industria petrolera. Aquí se detalla, por ejemplo, cómo se lava dinero mediante compañías fachada; cómo, a través de contratos simulados, se cobra derecho de piso y cómo el crimen ha sorteado los más sofisticados sistemas de seguridad de la Armada de México.

Es posible identificar incluso la existencia de una estructura paralela a la de Pemex desde la cual se desarrolla “una competencia frontal” en lo que a venta de hidrocarburos se refiere. Otras actividades delictivas aquí descritas están montadas también en los engranajes de distribución y operación de la paraestatal.

La radiografía incluye información sobre el pujante negocio de la ordeña de ductos, una importante fuente de ingresos del cártel del Golfo, de los sanguinarios zetas y, más recientemente, del cártel de Sinaloa, quienes han tomado porciones enteras para operar en territorio nacional. La industria petrolera no ha podido librarse de la penetración

de cárteles y de disputas criminales como las que se ven en el mercado de las drogas y otra veintena de delitos en el fenómeno global de la delincuencia organizada. A las decenas de miles de personas asesinadas o desaparecidas en México, se suma una cifra indeterminada de víctimas relacionadas con la industria petrolera. Así, se reproduce en escala la disputa actual de cárteles, organizaciones y partes de un Estado capturado en por lo menos una decena de entidades federativas.

En *El cártel negro* se abordan informaciones relevantes que permiten descubrir otros ángulos de corrupción y actividades delincuenciales que trascienden al territorio mexicano y se vinculan con la actividad internacional. El caso más notable se produce en uno de los yacimientos más importantes de gas en el mundo. La autora informa que: "En el sexenio de Felipe Calderón la Cuenca de Burgos se convirtió en un centro de abasto de condensado que de forma ilegal se vende a diversos corporativos estadounidenses y europeos. Ante la ausencia de una autoridad confiable, la región de esta cuenca se volvió un campo de batalla entre organizaciones criminales, cuyos miembros levantan retenes, expropián predios, ocupan derechos de vía y, por si fuera poco, controlan el acceso a las instalaciones de Pemex". De ese tamaño.

En definitiva, estamos ante un libro relevante y revelador, cuya autora se consolida como una de las más destacadas exponentes del periodismo de investigación en nuestro país. Ana Lilia Pérez es una periodista fuerte, incisiva y acuciosa. Sus trabajos han removido una buena parte de las estructuras de poder más importantes en el país. Autora de *Camisas azules*, *manos negras* y de varios de los más importantes trabajos de investigación en las revistas *ContraLínea* y *Fortuna*, ahora presenta la que probablemente sea su más acabada y potente investigación periodística.

CARMEN ARISTEGUI F.

Octubre, 2011

## CAPÍTULO 1

## Oro negro para la mafia

## I. Emporio apócrifo